

LA FE DE RAHAB

Volumen 1 – Sermón No.119

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 1 DE MARZO DE 1857
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***" Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,
habiendo recibido a los espías en paz."
Hebreos 11:31***

En casi todas las capitales de Europa, hay variedades de arcos o columnas triunfales sobre los que se registran los valientes actos de los generales del país, sus emperadores o sus monarcas. Encontrarás, en un caso, las mil batallas de un Napoleón registrado y en otro encontrarás las victorias de un Nelson en la foto. Parece, por lo tanto, pero correcto, que la fe, que es la más poderosa de los poderosos, debería tener un pilar elevado en su honor sobre el cual deberían registrarse sus valientes acciones. El apóstol Pablo se comprometió a levantar la estructura y erigió un pilar más magnífico en el capítulo que tenemos ante nosotros. Recita las victorias de la fe. Comienza con un triunfo de la fe y luego continúa con los demás.

Tenemos, en un lugar, la fe triunfando sobre la muerte: Enoc no entró por las puertas del Hades, sino que llegó al cielo por otro camino desde lo que es habitual para los hombres. Tenemos fe, en otro lugar, luchando con el tiempo, Noé, advertido de Dios acerca de cosas que aún no se veían, luchó con el tiempo, que colocó su diluvio a ciento veinte años de distancia. Y, sin embargo, en la confianza de la fe, creía en contra de toda expectativa racional, en contra de toda probabilidad y su fe era más que una coincidencia para la probabilidad y el tiempo también.

Tenemos fe que triunfa sobre la enfermedad, cuando Abraham engendró un hijo en su vejez. Y luego tenemos fe triunfando sobre el afecto natural, cuando vemos a Abraham subiendo a la cima de la colina, y levantando el cuchillo para matar a su único y amado hijo por orden de Dios. Vemos fe, nuevamente, entrando en las listas con las enfermedades de la vejez y los dolores de la última lucha mientras leemos: "Por fe, Jacob, cuando se estaba muriendo, bendijo a los dos hijos de José y adoró apoyándose en la parte superior de su personal ". Entonces tenemos fe para combatir los atractivos de un tribunal rico: "Por fe, Moisés estimó que el reproche de Cristo era más rico que los tesoros de Egipto". Vemos una fe incansable en el coraje cuando Moisés abandonó Egipto, sin temer la ira del rey e igualmente paciente en el sufrimiento, cuando soportó ver a Aquel que es invisible.

Tenemos fe dividiendo mares y derribando fuertes muros. Y luego, como si la mayor victoria se registrara al final, tenemos fe al entrar en las listas con el pecado, celebrar un torneo con iniquidad y salir más que un vencedor. "Rahab no pereció con aquellos que no creyeron, cuando recibió a los espías con paz". Que esta mujer no era una simple anfitriona sino una verdadera ramera, lo he demostrado abundantemente a todos los oyentes sinceros mientras leía el capítulo. Estoy convencido de que nada más que un espíritu de disgusto por la gracia gratuita, habría llevado a cualquier comentarista a negar su pecado.

Creo que este triunfo de la fe sobre el pecado no es el menor registrado aquí, pero si hay alguna superioridad atribuible a cualquiera de las hazañas de la fe, esta es, en cierto sentido, la mayor de todas. ¡Qué! Fe, ¿luchaste con horrible lujuria? ¿Qué? ¿Lucharías con esa ardiente pasión que emite llamas de los senos humanos? ¿Qué? ¿Tocarías con tus dedos sagrados el desenfreno y el desenfreno bestial? "Sí", dice Fe, "me encontré con esta abominación de iniquidad, liberé a esta mujer de las repugnantes cámaras del vicio, las astutas trampas del encanto y el terrible castigo de la transgresión. Sí, la traje salvada y rescatada, le di pureza de corazón y le renové la belleza de la santidad. Y ahora su nombre quedará registrado en la lista de mis triunfos como una mujer llena de pecado, pero salvada por la fe".

Tendré algunas cosas que decir esta mañana con respecto a esta notable victoria de la fe sobre el pecado, como creo que te llevará a ver que este fue realmente un triunfo eminente de la fe. Haré mis divisiones aliterativas, para que puedas recordarlas. La fe de esta mujer era fe salvadora, fe singular, fe estable, fe abnegada, fe simpatizante y fe santificadora. No dejes que nadie huya, cuando haya explicado el primer punto y extrañe el resto, porque no puedes comprender todo el poder de su fe, a menos que recuerdes cada uno de esos detalles que estoy a punto de mencionar.

En primer lugar, la fe de esta mujer era FE SALVADORA. Todas las otras personas mencionadas aquí fueron salvadas sin duda por la fe. Pero no me parece especialmente comentado con respecto a ninguno de ellos que no perecieron por su fe. Si bien se dice particularmente de esta mujer que fue entregada en medio de la destrucción general de Jericó, pura y exclusivamente a través de su fe. Y, sin duda, su salvación no fue meramente de naturaleza temporal, ni simplemente una liberación de su cuerpo de la espada, sino la redención de su alma del Infierno. ¡Oh, qué cosa tan poderosa es la fe cuando salva al alma de ir al pozo!

Tan poderoso es el torrente de pecado siempre apresurado que ningún brazo que sea tan fuerte como la Deidad puede evitar que el pecador sea llevado al abismo de la desesperación negra. Y al acercarse a ese abismo tan impetuoso es el torrente de la ira divina que nada puede arrebatarse el alma de la perdición, sino una expiación que es tan divina como Dios mismo. Sin embargo, la fe es el instrumento para lograr todo el trabajo. Libera al pecador de la corriente

del pecado y se aferra a la omnipotencia del Espíritu, lo rescata de ese gran torbellino de destrucción al que se apresuraba su alma. ¡Qué gran cosa es salvar un alma!

Nunca se sabe lo grandioso que es, a menos que haya estado en la capacidad de un salvador para otros hombres. Ese heroico hombre que ayer, cuando la casa estaba en llamas, subió la escalera crujiente y casi sofocado por el humo, entró en una cámara superior, cogió a un bebé de la cama y a una mujer de la ventana, los abrazó a ambos en sus brazos y los salvó bajo el peligro de su propia vida, puede decirte lo grandioso que es salvar a una criatura. Aquel joven noble de corazón noble que, ayer, saltó al río ante el peligro de sí mismo y arrebató a un hombre que se ahogaba de la muerte, sintió cuando estaba parado en la orilla, qué gran cosa es salvar una vida.

¡Ah, pero no puedes decir qué gran cosa es salvar un alma! Solo nuestro Señor Jesucristo puede decirte eso, porque Él es el único que ha sido el Salvador de los pecadores. Y recuerda, solo puedes saber cuán grandiosa es la fe al conocer el valor infinito de la salvación de un alma. Ahora, "Por fe, la ramera Rahab fue entregada". Que ella realmente fue salvada en un sentido evangélico, así como temporalmente, me parece demostrado por su recepción de los espías, que era un emblema de la entrada de la Palabra en El corazón y su forma de colgar del hilo escarlata era una evidencia de fe, que no representaba la fe en la sangre de Jesús Redentor.

Pero, ¿quién puede medir la longitud y amplitud de esa palabra: salvación? Ah, fue un acto poderoso que la fe logró cuando la llevó a salvo. ¡Pobre pecador, consuélate! La misma fe que salvó a Rahab puede salvarte. ¿Eres literalmente una de las hermanas culpables de Rahab? Ella fue salvada y tú también puedes serlo, si Dios te concede el arrepentimiento. Mujer, ¿eres repugnante contigo misma? ¿Se para en este momento en esta asamblea y dice: "Me da vergüenza estar aquí"? ¡Sé que no tengo derecho a estar entre la gente casta y honesta!". Te ruego que aún te quedes. Sí, ven de nuevo y haz de esta tu casa de oración del sábado. ¡No eres intruso! ¡De nada! Porque tienes un derecho sagrado a los tribunales de misericordia. Tienes un derecho sagrado, porque aquí los pecadores están invitados y tú eres tal. Cree en Cristo y tú, como Rahab, no perecerás con los desobedientes, sino que serás salvo.

Y ahora hay un caballero en la audiencia que dice: "Hay un Evangelio para ti. Es una especie de santuario para los hombres malvados a los que la peor de las personas puede correr y salvarse". Sí, esa es la objeción rancia que Celso usó contra Orígenes en su discusión. "Pero", dijo Orígenes, "es cierto, Celso, que el Evangelio de Cristo es un santuario para ladrones, ladrones, asesinos y ramera. Pero sepa esto, no es un santuario simplemente, también es un hospital. Porque cura sus pecados, los libera de sus enfermedades y no son lo que eran antes de recibir el Evangelio".

Hoy no le pido a nadie que venga a Cristo y luego continúe con sus pecados. Si es así,

debería pedirle que haga un absurdo. También podría hablar de entregar un Prometeo, mientras que sus cadenas pueden permanecer sobre él y atarlo a su roca. No puede ser. Cristo quita el buitre de la conciencia, pero también quita las cadenas, y hace al hombre completamente libre cuando lo hace. Sin embargo, lo repetimos nuevamente, los jefes de los pecadores son tan bienvenidos a Cristo como los mejores santos. La fuente llena de sangre se abrió para los manchados de pecado. La túnica de Cristo fue tejida para los desnudos. El bálsamo del Calvario se compuso para los enfermos, la vida vino al mundo para resucitar a los muertos. ¡Y, oh, almas percederas y culpables! Que Dios te dé la fe de Rahab y que tengas esta salvación y que esté con ella allí, donde las huestes vestidas de blanco e impecables cantan aleluya sin fin a Dios y al Cordero.

II. Pero fíjese, la fe de Rahab era una FE SINGULAR. La ciudad de Jericó estaba a punto de ser atacada. Dentro de sus muros había anfitriones de personas de todas las clases y personajes, y sabían muy bien que, si su ciudad fuera saqueada y asaltada, todos serían ejecutados. Pero, por extraño que parezca, no hubo ninguno de ellos que se arrepintiera del pecado, o que incluso pidiera misericordia, excepto esta mujer que había sido una ramera. Ella y ella sola fueron entregadas, una solitaria entre una multitud. Ahora, ¿alguna vez has sentido que es muy difícil tener una fe singular? Es la cosa más fácil del mundo creer como todos los demás creen, pero la dificultad es creer una sola cosa, cuando nadie más piensa como tú piensas, ser el campeón solitario de una causa justa cuando el enemigo reúne a sus miles para la batalla.

Ahora bien, esta era la fe de Rahab. No tenía a nadie que sintiera lo que sentía, que pudiera entrar en sus sentimientos y darse cuenta del valor de su fe. Ella estaba sola. ¡Oh, es algo noble ser el seguidor solitario de la Verdad despreciada! Hay algunos que podrían contarte una historia de estar solo. Ha habido días en que el mundo derramó continuamente un río de infamia y calumnia sobre ellos, pero detuvieron el torrente y, por gracia continua, se fortalecieron en debilidad, se mantuvieron firmes hasta que la corriente cambió y, en su éxito, fueron alabados aplaudido por los mismos hombres que se burlaron antes.

Entonces el mundo les dio el nombre de "grande". ¿Pero dónde estaba su grandeza? Por qué, en esto, que se mantuvieron tan firmes en la tormenta como en la calma. Que estaban tan contentos de servir a Dios solo como lo debían hacer los años cincuenta. Para ser buenos debemos ser singulares. Los cristianos deben nadar contra la corriente. Los peces muertos siempre flotan río abajo, pero los peces vivos se abren camino contra la corriente. Ahora, los hombres religiosos mundanos irán como todos los demás. Eso no es nada. La cuestión es estar solo, como Elías, cuando dijo: "Solo quedo yo y buscan mi vida". Sentir en uno mismo que creemos tan firmemente como si mil testigos estuvieran a nuestro lado.

Oh, no hay un gran derecho en un hombre, ningún derecho de mente fuerte, a menos que

se atreva a ser singular. ¿Por qué la mayoría de ustedes tiene tanto miedo como puede estar para estar fuera de moda? Gastas más dinero del que deberías porque crees que debes ser respetable. No te atreves a moverte en oposición a tus Hermanos en el círculo en el que te mueves. Y, por lo tanto, se involucran en dificultades. Las vestiduras de la moda te vendarán los ojos y tolerarás muchas cosas incorrectas porque es lo habitual. Pero un hombre de mente fuerte es aquel que no trata de ser singular, sino que se atreve a serlo cuando sabe que ser singular es ser correcto. Ahora, la fe de Rahab, pecadora como era, tenía esta gloria, esta corona sobre su cabeza, que estaba sola: "fiel entre los infieles encontrados".

¿Y por qué Dios no debería garantizarte la misma fe, mi pobre pecador pero contrito Oyente? Vives en una calle secundaria, en una casa que no contiene más que personas que rompen el sábado, y hombres y mujeres irreligiosos. Pero si tienes gracia en tu corazón, te atreverás a hacer lo correcto. Pertenece a un club infiel. Si les hicieras un discurso después de tu propia conciencia, te silbarían. Y si abandonas su compañía, te perseguirán. Ve y pruéalos. Atrévete con ellos. Vea si puede hacerlo. Porque si tienes miedo de los hombres, te atrapan en una trampa que puede probar tu dolor y ahora es tu pecado.

Fíjate, el mayor de los pecadores puede convertir al santo más atrevido. Los peores hombres del ejército del diablo, cuando se convierten, son los soldados más verdaderos para Jesús. La triste esperanza de la cristiandad, generalmente ha sido dirigida por hombres que han demostrado la alta eficacia de la gracia, en un grado eminente al haber sido salvados de los pecados más profundos. ¡Continúa y el Señor te da esa fe alta y singular!

III. Además, la fe de esta mujer era una FE ESTABLE, que se mantuvo firme en medio de los problemas. He oído hablar de un clérigo de la Iglesia que una vez fue atendido por el director de su iglesia, después de un largo tiempo de sequía y se le pidió que levantara la oración por la lluvia. "Bueno", dijo, "mi buen hombre, lo ofreceré, pero no es de mucha utilidad mientras el viento esté en el este, estoy seguro".

Hay muchos que tienen ese tipo de fe, creen que sí. en lo que respecta a las probabilidades, pero cuando la promesa y la probabilidad se separan, siguen la probabilidad y se separan de la promesa. Dicen: "La cosa es probable, por eso lo creo". Pero eso no es fe, es vista.

La verdadera fe exclama: "La cosa es poco probable, pero lo creo". Esta es la verdadera fe. La fe, es decir: "Las montañas, cuando están ocultas en la oscuridad, son tan reales como en el día". La fe es mirar a través de esa nube, no con el ojo de la vista, que no ve nada, sino con el ojo de la fe, que ve todo y decir: "Confío en Él cuando no puedo rastrearlo. Pisé el mar tan firmemente como lo haría con la roca. Camino con tanta seguridad en la tempestad como a la luz del sol, y me recuesto sobre las ondulantes olas del océano tan contento como sobre mi cama". La fe de Rahab era el tipo correcto de fe, porque era firme y duradera.

Hablaré un poco con Rahab esta mañana, ya que supongo que la vieja incredulidad se comunicó con ella. Ahora, mi buena mujer, ¿no ves lo absurdo de esta cosa? ¿Por qué, el pueblo de Israel está al otro lado de Jordania y no hay puente? ¿Cómo van a superarlo? Por supuesto, deben subir más alto hacia los vados. Y luego Jericó estará seguro por mucho tiempo. Tomarán otras ciudades antes de venir a Jericó. Y, además, los cananeos son poderosos y los israelitas son solo una parcela de esclavos. Pronto se cortarán en pedazos y ese será el final de ellos. Entonces, ¿por qué albergas a estos espías? ¿Por qué poner su vida en peligro por tal improbabilidad?

"Ah", dice ella, "no me importa el Jordán. Mi fe puede creer en todo el Jordán, o de lo contrario era solo una fe en tierra firme". Poco a poco marchan a través del Jordán calzada en seco, luego la fe adquiere una confianza más firme. "Ah", dice ella, secretamente dentro de sí misma, lo que voluntariamente les habría dicho a sus vecinos, "¿No vas a creer ahora? ¿No demandarás ahora por misericordia?" "No", dicen, "los muros de Jericó son fuertes, ¿puede el débil anfitrión resistirnos?" Y he aquí, al día siguiente las tropas están fuera y ¿qué hacen? Simplemente tocan varios cuernos de carnero. Sus vecinos dicen: "¿Por qué, Rahab, no quieres decir que crees ahora? Están enojados".

La gente simplemente da vueltas por la ciudad y todos callan la lengua, excepto los pocos sacerdotes que tocan los cuernos de carnero. "Por qué, es ridículo. Era algo completamente nuevo en la guerra escuchar que hombres tomaban una ciudad tocando cuernos de carneros". Ese fue el primer día. Probablemente al día siguiente Rahab pensó que vendrían con escalas y subirían las paredes. Pero no, los carneros vuelven a casa, hasta el séptimo día. Y esta mujer mantuvo el hilo escarlata en la ventana todo el tiempo, mantuvo a su padre y madre, hermanos y hermanas en la casa y no los dejó salir. Y en el séptimo día, cuando la gente hizo un gran grito, el muro de la ciudad cayó al suelo.

Pero su fe venció su timidez femenina y permaneció dentro, aunque el muro se estaba cayendo al suelo. La casa de Rahab estaba sola en la pared, un fragmento solitario en medio de una ruina universal, y ella y su hogar fueron salvados. Ahora, ¿habrías pensado que una planta tan rica crecería en un suelo tan pobre, que una fe fuerte podría crecer en un corazón tan pecaminoso como el de Rahab? ¡Ah, pero aquí es que Dios ejerce su gran crianza! "Mi padre es el esposo", dijo Cristo. Cualquier labrador puede obtener una buena cosecha de buena tierra. Pero Dios es el Esposo que puede cultivar cedros en las rocas, que no solo puede poner el hisopo en la pared, sino también poner el roble allí y hacer que la fe más grande brote en la posición más improbable.

¡Toda la gloria a su gracia! El mayor pecador puede llegar a ser grande en la fe. ¡Sé de buen ánimo, entonces, pecador! Si Cristo hace que te arrepientas, no tienes necesidad de pensar

que serás el menos en la familia. ¡Oh, no, su nombre aún puede estar escrito entre los más poderosos de los poderosos y puede ser una instancia memorable y triunfante del poder de la fe!

IV. La fe de esta mujer era una FE en la que se negaba a sí misma. Se atrevió a arriesgar su vida por el bien de los espías. Sabía que si la encontraban en su casa la matarían, pero, aunque era tan débil como para hacer un acto pecaminoso para preservarlos, era tan fuerte que corría el riesgo de morir para salvarla. Estos dos hombres. Es algo para poder negarse a sí mismos. Un estadounidense dijo una vez: "Tengo una buena religión. Es el tipo correcto de religión. No sé si me cuesta un centavo al año. Y, sin embargo, creo que soy tan verdaderamente un hombre religioso como cualquiera". "¡Ah!", dijo alguien que lo escuchó, "el Señor se apiade de tu miserable alma mezquina. Porque si hubieras sido salvo, no hubieras estado contento con un centavo al año".

Me arriesgo a afirmar que no hay nada en la fe de ese hombre que no ejerce la abnegación. Si nunca damos nada a la causa de Cristo, trabajamos para Cristo, nos negamos a nosotros mismos para Cristo, la raíz del asunto no está en nosotros. Podría llamar a algunos de ustedes hipócritas, cantan,

***"Y si pudiera hacer alguna reserva,
y el deber no llamara,
amo a mi Dios con tanto celo,
que podría darlo todo".***

Sí, podrías, pero no lo harías. Sabes mejor que eso, porque no lo da todo. No, ni siquiera la mitad, ni la milésima parte.

Supongo que piensan que son pobres ustedes mismos, aunque tienen unas mil libras al año. Y así lo guardas tú mismo, bajo la noción de que, "El que da a los pobres se lo presta al Señor". No sé de qué otra manera es que tu religión cuadra consigo misma y eres completamente coherente. Esta mujer dijo: "Si debo morir por estos hombres, lo haré. Estoy preparado, mal nombre como tengo, para tener un nombre peor todavía. Como traidor a mi país, estoy dispuesto a pasar a la infamia si es necesario. Por haber traicionado a mi país al aceptar a estos espías, sé que es la voluntad de Dios que se haga, y lo haré lo haré en cada peligro".

Oh hermanos, no confíen en su fe, a menos que se niegue a sí mismos. La fe y la abnegación, como los gemelos siameses, si ella fuera, se negarían a sí mismas. Ella trajo su vida, así como esa otra mujer que era pecadora trajo la caja de alabastro de unguento precioso y la rompió en la cabeza de Cristo.

1. Para no detenerte demasiado, otro punto muy brevemente. La fe de esta mujer era una FE SIMPÁTICA. Ella no creía solo en sí misma. Ella deseaba misericordia para sus relaciones. Ella dijo: "Quiero ser salvo, pero ese mismo deseo me hace querer que mi padre sea salvo, mi madre salvada, mi hermano salvado y mi hermana salvada". Conozco a un hombre que camina siete millas cada sábado para escuchar el Evangelio predicado en cierto lugar, un lugar donde predicaban el Evangelio. Sabes ese tipo muy particular y superfino, el Evangelio, un Evangelio cuyo espíritu consiste en el mal genio, la seguridad carnal, la arrogancia y una conciencia cauterizada.

Pero un hombre se encontró un día con un amigo que le dijo: "¿Dónde está tu esposa?". "¿Esposa?", Le dijo. "¿Qué? ¿Ella no viene contigo?" "Oh, no", dijo el hombre, "ella nunca va a ninguna parte". "Bueno, pero", dijo él, "¿no intentas que ella vaya y los niños?" No. El hecho es que, creo, si me miro a mí mismo, eso es suficiente". "Bueno", dijo el otro, "y crees que eres el elegido de Dios, ¿verdad?" "Sí". "Bueno, entonces," dijo el otro: "No creo que lo seas, porque eres peor que un hombre pagano y un publicano, porque no te importa tu propio hogar. Por lo tanto, no creo que den mucha evidencia de ser los elegidos de Dios. Los elegidos de Dios aman a sus semejantes".

Tan seguro como su fe es real, querrá atraer a otros. Usted dirá: "¿Quiere hacer prosélitos?" Sí. Y responderás que Cristo les dijo a los fariseos: "Compás el mar y la tierra para hacer un prosélito". Sí, y Cristo no los encontró culpables por hacerlo. Lo que encontró culpa de ellos fue esto: "Cuando lo has encontrado, lo haces diez veces más hijo del Infierno que tú mismo". El espíritu de proselitismo es el espíritu del cristianismo y debemos desear poseerlo. Si algún hombre dijera: "Creo que tal cosa es cierta, pero no deseo que nadie más lo crea", le diré que es una mentira. Él no lo cree, porque es imposible, sinceramente y de verdad, creer una cosa sin desear hacer que otros creen lo mismo.

Y estoy seguro de esto, además, es imposible conocer el valor de la salvación sin desear ver a otros traídos. Dijo el famoso predicador, Whitefield, "Tan pronto como me convertí, quería ser el medio de la conversión de Todo lo que había conocido. Había un número de jóvenes con los que había jugado cartas, con los que había pecado y con los que había transgredido. Lo primero que hice fue ir a sus casas para ver qué podía hacer por su salvación, ni podía descansar hasta que tuve el placer de ver a muchos de ellos traídos al Salvador".

Esto es un primer fruto de la Espiritu. Es una especie de instinto en un joven cristiano. Debe hacer que otras personas sientan lo que él siente. Un joven, al escribirme esta semana, dice: "He estado orando por mi compañero de oficina. He deseado que lo traigan al Salvador, pero en la actualidad no hay respuesta para mis oraciones".

No le des un centavo por la piedad de ese hombre que no se extenderá sola. A menos que deseemos que otros prueben los beneficios que hemos disfrutado, somos monstruos inhumanos o hipócritas escandalosos. Creo que lo último es más probable. Pero esta mujer era tan fuerte en la fe que toda su familia se salvó de la destrucción. ¡Mujer joven! Tienes un padre y él odia al Salvador. ¡Oh, reza por él! Madre, tienes un hijo, se burla de Cristo. ¡Clama a Dios por él! Sí, mis amigos, jóvenes como yo, poco sabemos lo que debemos a las oraciones de nuestros padres. Siento que nunca podré bendecir lo suficiente a Dios por una madre que ora.

Pensé que era una gran molestia tener que rezar en ese momento y, sobre todo, hacerme llorar, como solía hacerme llorar mi madre. Me habría reído ante la idea de que alguien más me hablara de estas cosas. Pero cuando ella oró y dijo: "Señor, salva a mi hijo Charles", y luego fue vencida y no pudo seguir llorando, tampoco pudiste evitar llorar. No podías evitar sentir. No sirvió de nada tratar de resistirlo. ¡Ah y ahí estás, joven! Tu madre está muriendo y una cosa que hace que su lecho de muerte sea amargo, es que te burlas de Dios y odias a Cristo. ¡Oh, es la última etapa de la impiedad, cuando un hombre puede pensar a la ligera en los sentimientos de una madre!

Espero que no haya ninguno aquí, pero aquellos de ustedes que han sido tan bendecidos como para haber sido engendrados y criados por hombres y mujeres piadosos, pueden tomar esto en consideración, que perecer con las oraciones de una madre es perecer con miedo. Porque si las oraciones de una madre no nos traen a Cristo, son como gotas de aceite arrojadas a las llamas del infierno, que las harán arder más ferozmente sobre el alma por los siglos de los siglos. ¡Presta atención a correr a la perdición por las oraciones de tu madre!

Hay una anciana llorando, ¿sabes por qué? Creo que ella también tiene hijos y los ama. Me encontré con un pequeño incidente en compañía el otro día después de predicar. Había un niño pequeño en la esquina de la mesa y su padre le preguntó: "¿Por qué tu padre te ama, John?", Dijo el querido muchacho, muy bonito, "Porque soy un buen niño". "Sí". dijo el padre, "no te amaría si no fueras un buen chico". Me volví hacia el buen padre y le comenté que no estaba muy seguro de la verdad del último comentario, porque creo que lo amaría si fuera tan malo. "Bueno", dijo, "creo que debería". Y dijo un ministro en la mesa: "Tuve una instancia de eso ayer". Entré en la casa de una mujer que tenía un hijo encarcelado de por vida, y estaba tan llena de su hijo Richard como si hubiera sido primer ministro o hubiera sido su hijo más fiel y obediente".

Bueno, jovencito, ¿patearás contra el amor así, amor que soportará tus patadas y no se volverá contra ti, sino que te amará de frente? Pero tal vez esa mujer, la vi llorar hace un momento, tenía una madre que se fue hace mucho tiempo y estaba casada con un marido brutal y, finalmente, dejó una viuda pobre. Recuerda los días de su infancia, cuando se sacó la

gran Biblia y se leyó alrededor del hogar y, "Nuestro Padre que está en los cielos" fue su oración nocturna. Ahora, quizás, Dios está comenzando algo bueno en su corazón. ¡Oh, que Él la trajera ahora, aunque tuviera setenta años, para amar al Salvador! Entonces volvería a tener el comienzo de la vida en sus últimos días, que serán sus mejores días.

VI. Una cosa más y hemos terminado. La fe de Rahab era una FE SANTIFICADA. ¿Rahab continuó siendo ramera después de que ella tuvo fe? No ella no lo hizo. No creo que ella fuera una ramera en el momento en que los hombres fueron a su casa, aunque el nombre todavía estaba pegado a ella, como lo harán esos malos nombres. Pero estoy seguro de que no fue después, porque Salmón, el príncipe de Judá, se casó con ella y su nombre se menciona entre los antepasados de nuestro Señor Jesucristo. Después se convirtió en una mujer eminente por la piedad, caminando en el temor de Dios.

Ahora, puedes tener una fe muerta que arruinará tu alma. La fe que te salvará es una fe que santifica. "¡Ah!", Dice el borracho, "Me gusta el Evangelio, señor. Creo en Cristo". Entonces él irá al León Azul esta noche y se emborrachará. Señor, no es de ninguna utilidad creer en Cristo. "Sí", dice otro, "Creo en Cristo". Y cuando salga, comenzará a hablar palabras suaves y espumosas, tal vez lascivas y pecará como antes. Señor, usted habla falsamente. No crees en Cristo. Esa fe que salva el alma es una fe real y una fe real santifica a los hombres. Les hace decir: "Señor, me has perdonado mis pecados. No pecaré más. Has sido tan misericordioso conmigo que renunciaré a mi culpa. Tan amablemente me has tratado, tan amorosamente me has abrazado, Señor, te serviré hasta que muera. Y si me das gracia y me ayudas a serlo, seré tan santo como tú".

No puedes tener fe y sin embargo vivir en pecado. Creer es ser santo. Las dos cosas deben ir juntas. Esa fe es una fe muerta, una fe corrupta, una fe podrida, que vive en pecado para que la gracia abunde. Rahab era una mujer santificada. ¡Oh, que Dios pueda santificar a algunos que están aquí! El mundo ha intentado todo tipo de procesos para reformar a los hombres, solo hay una cosa que los reformará, y es la fe en el Evangelio predicado. Pero en esta época, la predicación es muy despreciada. Tú lees el periódico. Tu lees un libro. Escuchas al profesor. Te sientas y escuchas a la bella ensayista. ¿Pero dónde está el predicador? Predicar no es sacar un sermón manuscrito, pedirle a Dios que dirija su corazón y luego leer páginas preparadas de antemano. Eso es leer, no predicar.

Se cuenta una buena historia de un anciano cuyo ministro solía leer. El ministro llamó para verlo y le dijo: "¿Qué estás haciendo, John?" Por qué, estoy profetizando, señor", "¿Profetizando? ¿Cómo es eso? ¿Quieres decir que estás leyendo las profecías?". Estoy profetizando. Porque tú lees la predicación y la llamas predicación y yo leo las profecías y sobre la misma regla que está profetizando". Y el hombre no estaba lejos de ser correcto. Queremos tener más declaraciones francas y sinceras de la Verdad y las apelaciones a la

conciencia, y hasta que lleguemos a esto, nunca veremos ninguna reforma grande y duradera.

Pero por la predicación de la Palabra de Dios, aunque a algunos les parezca necedad, las ramerías se hacen justas, los borrachos se reforman, los ladrones se hacen honestos y los peores hombres son traídos al Salvador. Una vez más, permítanme invitar cariñosamente a los hombres más viles, si es así, se sienten como...

***“Vengan necesitados, vengan y sean bienvenidos;
La generosidad gratuita de Dios glorifica.
La verdadera fe y el verdadero arrepentimiento,
Toda gracia que nos acerca.
Sin dinero,
Ven a Jesucristo y compra”***

¡VEN! Tus pecados serán perdonados, tus transgresiones serán desechadas y tú irás y no pecarás más, Dios te ha renovado y Él te mantendrá hasta el final. ¡Que Dios dé su bendición, por el amor de Jesús! Amén.

EstudiaLaPalabra.org